AÑO 1 BUENOS AIRES, 28 DE NOVIEMBRE DE 1897 NÚM. 16

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Trimestre. . . . . $ 1.00
Año . . . . » 4.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale todos los Domingos

NÚMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Casilla de Correo Núm. 1227
BUENOS AIRES

El derecho al capital

Muy difícil sería precisar la época en que surgieron las primeras desavenencias entre los hombres; pero no cabe duda de que ellas no pueden haber tenido otro orígen que la propiedad individual engendrada por el primer relámpago de codicia que brilló en la mente del primitivo hombre salvaje, quien en el transcurso de los siglos fué modificándola hasta colocarla en el estado actual, que no es ni más ni menos que un estado de «salvajismo refinado», según frase gráfica de un pensador contemporáneo. Lo cierto es que revisada la historia humana hasta donde puede determinar los actos de los hombres, la vida no fué ni es más que una série contínua de luchas hórridas y cruentas engendradas por el choque de intereses; un manantial inagotable de sorpresas, de esperanzas, de victorias y de amargas decepciones que llegaron á considerarse necesarias para darle atractivo, á la vez que para estimular la actividad del hombre.

A toda esta série de escaramuzas y estratagemas que el individuo necesita poner en práctica para sostenerse en el caos social, asegurar su bienestar y proporcionarse una existencia reposada y tranquila que guarde relación con las enseñanzas que ha recibido, diósele el nombre de «individualismo», esto es; un amor tan exagerado al *yo* que quien lo experimenta no titubea ni siente el menor remordimiento en su conciencia al sacrificar á otro *yo* para procurarse la dicha con que le regalaron los oidos todas las escuelas, todas las religiones y todas las liturgias. Es la verdadera fórmula del egoismo. La misma religión cristiana tan á menudo citada como dechado de sabiduría y perfección, de bondad y mansedumbre, de amor y de igualdad, no ha podido sustraerse á esa particularización ignominiosa, y por eso su Dios ha heredado todo el egoismo, toda la ignorancia, toda la ambición y toda la atrábilis de los que en otros tiempos asumieron el papel de enderezadores de entuertos; y he aquí una razón (dicho sea de paso sin ánimo de ofender á los creyentes) del porqué nunca nos cupieron en la mollera cuantos Dioses y divinidades fabricó la imaginación calenturienta de los Moiseses habidos y por haber, sin contar con otras muchas razones de no menos peso que no se avienen con el asunto, motivo de este articulejo.

Ciertamente este apego á la vida, mejor dicho, este amor al *yo* manifestado en el individualismo puro, no tendría nada de criticable si no fuera por el egoismo que entraña, por la ambición que lleva aparejada y que induce al individualista á desnudar al prójimo para vestirse él, llevando la exageración del sentimiento individual á impedir á ese mismo prójimo que pueda usar iguales vestidos á los suyos, para de este modo arrogarse un título de superioridad. Tal es, en síntesis, el individualismo que sirve de base al régimen actual y que de ninguna manera puede caber dentro del ideal anárquico, eminentemente altruista.

El azar que domina en la repartición de los beneficios sociales conduce á los menos por el camino de la fortuna y del bienestar, mientras lanza á los más por el de las privaciones y de la miseria. Desde las más encumbradas gerarquías sociales desciende el hombre, merced á las inconsecuencias capitalistas, á los antros de la miseria y del abandono, y vice-versa.

A fin de garantizar á cada uno el goce de su trabajo y estimularle á la vez, las legislaciones creyeron conseguirlo fundando el derecho de propiedad; y de aquí surgió el mal: nació la ambición y la tiranía, el pobre y el rico, el liberto y el esclavo. Creyóse, quizás de buena fe, que el derecho de poseer serviría de dique á las pasiones desbordadas á la vez que garantizaría la estabilidad social proporcionando á cada uno lo equitativo, á cada uno «según sus méritos», según la fórmula socialista. El error ha sido tan grande que desde que el hombre legisló en ese sentido la humanidad ha vivido en lucha constante, lucha que cuesta muchísimos millones de vidas y que á medida que el progreso avanza se recrudece, porque el progreso aumenta las necesidades del individuo y estas hallan cada día menos posibilidad de satisfacerse.

El derecho á la vida lo han reconocido todas las escuelas filosóficas, pero en una forma tan limitada que la vida resultó un imposible. El cristianismo, al redimir al antiguo esclavo creó la limosna ó sea una especie de garantía rudimentaria contra los azares y vaivenes de la vida, que si bien es cierto que el hombre con ella no satisfacía todas sus necesidades, podía en cierta manera resguardarse del hambre mientras nuevas reformas no venían á sacarle por completo de ese estado humillante. Pero la necesidad de la limosna fué creciendo en razón directa del aumento de la miseria originada por el acaparamiento sin trabas ni cortapisas, del capital en sus diversas fases, es decir; que la creación de la propiedad fué la orden de asalto, la autorización al más fuerte ó al más hábil para que despojara al más débil ó al más torpe; y á fin de encubrir y dar más visos de legalidad á este atentado contra los derechos del hombre se echó mano del ideal religioso, y surgió el favor y la caridad con todas sus pomposas manifestaciones, ó sea un nuevo *modus vivendi* que había de reportar pingües ganancias á media docena de aristócratas depravados.

Háse falseado por completo el destino del hombre en la Sociedad y por consiguiente la educación y las leyes á que se le ha sometido resultaron absolutamente falsas, convirtiéndole en un ser repleto de ambición y de odio sistemático. De esta ambición surgieron cuantos conflictos registran los anales de la historia humana, desde las luchas internacionales que convirtiendo á los hombres en fieras llevadas de un loco desvarío y en Saturnos devoradores de su propio engendro se exterminaron sin saber porqué ni para qué, hasta las actuales divergencias y crímenes domésticos provocados por el encuentro de mezquinos intereses.

La Sociedad está completamente descarriada y al agitarse en medio de profundas convulsiones, quiere á todo trance buscar la salida del intrincado laberinto en que la internaron las legislaciones erróneas y la maldad de los que al arrogarse el título de pastores de la numerosa prole humana, no les guió otro afán ni les movió otro interés que el de halagar su envilecido corazón y satisfacer sus pasiones.

La distribución actual del capital es arbitraria é impropia de un estado civilizado; se impone la necesidad de secar esa maléfica fuente cuyas aguas envenenan á la Sociedad y engendran todos sus desplantes. El afán inmoderado de amontonar riquezas sin reparar en los medios, (que forzosamente tienen que ser repugnantes), ha producido un verdadero desquicio económico, un desequilibrio tal que inevitablemente ha de traer, en no lejanos tiempos, un cambio radical del modo de ser social. Todo induce á creerlo y á desearlo, y todos los hombres que todavía guarden algún resto de amor á la libertad en medio de este ambiente tiránico y opresor que nos envuelve, están en el deber de apresurar los acontecimientos por todos los medios legales á su alcance. Nada de defecciones ni de pueriles vacilaciones; la pura lógica podrá ser irrealizable en determinadas épocas, pero al fin concluirá por abrirse paso á través del absurdo é iluminará con sus irradiaciones el cerebro de los más empecatados, enalteciendo en sumo grado á los que á su defensa é implantación se consagraron.

El Capital de cada individuo hállase constituído por cuatro elementos irrefragables: el derecho á la vida (reconocido por güelfos y gibelinos), á la educación, á la generación y á lo que en estos últimos tiempos se ha dado en llamar derecho al trabajo, que en síntesis no es más que el derecho al Capital. Y si queremos ampliar el análisis de esta idea debemos considerar igualmente como Capital ó como parte integrante de él al llamado derecho de comunicación, ó sea la necesidad de asociarse los hombres entre sí colectiva ó comunalmente á fin de que puedan realizar su ideal, pues el individuo por sí solo, aislado, moriría ó por lo menos dejaría de ser lo que es; y entonces no se satisfaría como cosmos ni como átomo social.

El hombre es necesariamente activo y por consiguiente necesita un medio ó una materia sobre la cual pueda desarrollar su actividad. Las manifestaciones de esta varían con el ambiente, con el sentido étnico que al individuo se le inculque á fin de disponer sus fuerzas del mejor modo posible y sobre todo con la idiosincracia que le es inherente, es decir; que el hombre para llenar debidamente su misión en la Sociedad debe hacer uso de sus fuerzas en la forma que mejor le parezca en la seguridad de que los frutos que de ellas saque han de proporcionar, progreso á la Sociedad y á él goce. Sentada esta premisa y admitida en toda su extensión, la Sociedad no puede ni debe tener otra intervención que la de multiplicar esas fuerzas por medio de la enseñanza metódica y razonada, proporcionando al mismo tiempo el medio ó la materia, que en este caso no es más que el complemento de su Capital. Así, pues, si admitimos que el hombre es activo por naturaleza, tendremos que admitir igualmente la necesidad de dar la mejor dirección á esa actividad; y aquí nace el derecho á un Capital adecuado á sus inclinaciones que le permita poner en uso las facultades de que se halla dotado. ¿Pero cómo es posible en la organización actual realizar este dulce ensueño si á la sombra de las religiones y de las leyes, unos cuantos privilegiados se erigieron en dueños absolutos del agua, del vapor, de la electricidad, de la tierra, de los minerales, de las máquinas é instrumentos científicos y de los conocimientos en general legados por las generaciones pasadas? El hombre no dispone de otra cosa que de la fuerza muscular y con solo esta,—por añadidura en un estado de rudimento por falta de educación,—debe engendrar ese Capital cuyas bondades le hicieron conocer desde su primer paso en la vida. Así, por ejemplo, si el invividuo tiene aptitudes para las bellas artes, no podrá desarrollarlas porque le faltan los diversos elementos que constituyen lo que se llama Capital, y entonces contra su voluntad se dedica á otra profesión que nunca llegará á dominar; pero que al menos le proporcionará lo suficiente para subvenir á las primeras necesidades. He ahí, pues, una actividad desperdiciada que á haber dispuesto de medios, hubiera, quizás, legado á la Sociedad preciosísimas obras de arte en donde se inspirarían el pintor, el literato y el poeta futuros; lo cual sería una muestra de evidente progreso. Y si á este otro que siente predilección por la astronomía, se le pusiera en posesión de los instrumentos y del inmenso caudal de conocimientos científicos encerrados en libros que se apolillan de puro estar ociosas sus páginas; y á aquel, que manifiesta deseos de construir un mueble ó una máquina cualquiera se le proporcionara educación artística, herramientas y materia prima ó sea en conjunto, Capital, la Sociedad no habría hecho más que cumplir con su deber y estos hombres habrían cumplido sus obligaciones para con ella, pues al procurar la felicidad individual hubieran contribuído á la felicidad común.

(Continuará).

La «Academia Filodramática» de Ermete Zacconi representará el día 12 de Diciembre en el local de Union Obrera, calle Chacabuco 661, el drama de Sundermaann

L'ONORE

cuya asistencia recomendamos á los amantes de saborear las producciones del teatro moderno.

ANIVERSARIO NEGRO

Un gran diario belga propone que se celebre este año con grandes festejos el 700° aniversario del descubrimiento del carbón ó piedra hulla.

La idea del periódico belga ha sido muy bien recibida y es posible que se lleve á efecto el solicitado centenario.

El *Heraldo.*

Sí; hace 700 años que Hulliez, un pobre herrero, un siervo amarrado al yunqne de la fragua, tropezó en los alrededores de Lieja con un polvillo negro y facilmente combustible; este polvillo era el heraldo de la hulla, un heraldo que la tierra enviaba á los hombres para decirles: «Aquí, dentro de mis dominios hay algo que es calor, que puede ser vida y progreso. Venid á buscarlo, porque os pertenece, como todo lo mío y os pertenece por igual.

Hulliez, el obrero, encendió un hornillo con las migajas de hulla encontradas y otro hombre, un poderoso, abrió la primera mina de carbón de piedra, donde Hulliez empezó acaso á trabajar como un imbécil, mientras el otro le miraba cruzando los brazos y riéndose de él.

Así debió comenzar la historia. Tal fué sin duda el fundamento primordial de esa *trata* que se llama explotación de hulla, debiendo llamarse explotación del hombre, emparedamiento de seres humanos en un *in pace* negro donde conversan amigablemente, como dos verdugos bien avenidos, el ácido carbónico que axfisia y el grisú que mata.

Así empezó la historia y así continúa desde hace sietecientos años. La madre naturaleza, sin establecer diferencias entre sus hijos ¡como va á establecerlas una madre!, exclamó ¡Ahí va eso! Trabajadlo y disfrutadlo equitativamente.»

Eso quería ella; pero sucedió todo lo contrario. Los chicos más fuertes cogieron por el cogote á los más débiles y les gritaron: «¡Eh!... Los trabajos para vosotros, para nosotros los beneficios. ¡Obedeceis ó apretamos!» Y los débiles se pusieron á la faena y los fuertes al acaparamiento y la madre naturaleza fué estafada una vez más.

Así empezó la historia...¡Y qué siniestros capítulos los de esa historia escrita en hojas de carbón de piedra!...

Descifradores de geroglíficos, bajad á la mina, interrogad á las esfinges negras groseramente abocetadas por la piqueta del minero; inclinaos hacia ellas y traducid lo escrito en ellas con gotas de llanto, con hilos de sangre que cristalizan sobre la corteza rezumosa del mineral.

Traducid y veréis come desde hace 700 años están bajando al fondo asesino de la cantera negra, los descendientes de Hulliez los obreros, los que extraen la hulla sin descanso mientras el amo los contempla sín lástima. Hojead ese libro y encontraréis en él un árbol genealógico más curioso que él de los príncipes y reyes, genealogía de esclavos arrojados de padres á hijos por la boca tragona de la mina para en ella agotar sus energías de hombres, sus virilidades de macho, su jugo de trabajador. Preguntad al polvo de carbón disuelto en aquella atmosfera de plomo y él os dirá como ha ido penetrando por gargantas humanas, para llegar hasta los pulmones y obstruir los vasos celulares con taponcillos de hulla que dificultan la respiración, y pudren la sangre y enraquitecen los organismos y dejan á sus víctimas incapaces de

producir más que generaciones anémicas, desequilibradas, escrofulosas, que pierden la infancia á los ocho años y tocan la decrepitud á los cuarenta. Pedidle una audiencia al grisú y que os enseñe la lista incontable de sus víctimas; que alumbre con su luz siniestra los montones de huesos que se petrifican en las últimas profundidades de aquel infierno... Preguntad, descifrad, traducid, dirigíos luego á los grandes centros de población, ved los montones de oro que guardan en sus cajas las Compañías explotadoras y completaréis la historia de la hulla.

¿Verdad que es muy entretenida?

Pues de esa historia es de la que se quiere celebrar el 700 aniversario. El aniversario negro.

Menos mal si alguien no se adelanta al periódico belga y celebra otro aniversario.

El rojo.

Joaquin DICENTA

De *El País* de Madrid.

Codicia burguesa

BERLIN, 15.—La prensa de esta capital pide la anexión á Alemania del puerto chino de Kianchau, en represalía de la matanza de misioneros alemanes ocurrida hace poco.

La escuadra alemana del este de Asia ha desembarcado hoy tropas en Kianchau, con el objeto de apoyar la reclamación diplomática entablada ya en Pekin.

LONDRES, 16.—El «Times» se ocupa en su editorial de hoy, del conflicto de Alemania con China, dice que el gobierno de Berlin lo ha creado como única manera de obtener satisfacción de sus pretensiones en el Celeste Imperio.

(De *La Nación*, Buenos Aires).

No se necesita ahondar mucho en el estudio de estos asuntos para creer sea cierto lo que revela el segundo de los telegramas copiados.

Es el comienzo de todas las colonizaciones, el punto de partida que abre á la codicia burguesa los nuevos mercados con que sueña constantemente.

A falta de mercados en el interior hay que buscarlos en el exterior y para esto se pintan solos los diplomáticos.

Un poco de oro secretamente distribuído con una mano, unas horas de matanza de súbditos, un telegrama *á sensation*, cuatro periódicos en la capital con la consigna de redoblar en el tambor de la patria, dos buques de guerra, un desembarco, una bandera que se iza... y dama Patria se ha apoderado ya en definitiva de inmensos y codiciados territorios agenos.

¿Soltarlos? Ni por asomo. Ya antes se ha previsto todo. Se invade al vecino más débil que se halla al alcance de la garra y en paz.

Y si el indígena se indigna y trata de sublevarse, para impedírselo queda en Europa un pueblo educado á lo verdugo... digo, á lo patriota, que bonachonamente irá á Madagascar, al Tonkin, al Sudan, á Abisinia, á la India, á todas partes donde vaya el emblema de la burguesía, la bandera nacional, este guiñapo tejido con fibras de carne de cañón, teñido con la sangre de los que nada tienen ni tendrán nunca en estas escaramuzas de la colonización europea.

No, no hay que ahondar mucho para creer esto. Es historia añeja, que la masa del pueblo ignora, pero no menos cierta.

El pueblo solo oye los clarines y el rataplán de la marcha... se entusiasma, se embarca, se hace matar y vuelta á comenzar de nuevo.

Y la burguesía que sabe, fía en esta ignorancia supina de la gran masa, se burla cínicamente de los contados soñadores, utopistas que intentan poner al Juan del Pueblo en guardia contra estos negocios que chorrean sangre, y su osadía llega hasta el punto de dejarnos ver una punta de la oreja en telegramas por el estilo del que nos ocupa.

Es desesperante esta lentitud conque el cerebro del pueblo progresa... mientras va camino del cementerio, allá, en lejanísimas tierras cuyo nombre había ignorado hasta entonces.

¡La colonización! ¡La civilización! Grandes y sublimes cosas efectuadas por imbéciles dirigidos por farsantes. He aquí todo.

Ahora, á los eternos *chinos* de Europa se les ha antojado demostrar á los auténticos de la China aplastada recientemente (la ocasión es propicia) por los Japoneses, que los teutones no perdonan agravios que ellos mismos forjaron... prontos, sin embargo, á conceder el perdón que vale un puerto y salida á los productos del capitalismo burgués alemán.

Y ya verán como se salen con sus propósitos. Para algo se inventaron los cañones Krupps.

Y siempre lo mismo. De polo á polo el cañonazo de los europeos es el único soberano, la inteligencia *fin de siècle* que viaja de incógnito, disfrazada con el nombre de «honor nacional», y se dá unos paseítos por las comarcas bárbaras del globo para que los salvajes le admiren... y compren.

Y á llenar gavetas la burguesía mientras *su* pueblo extermina salvajes ó bárbaros. Cada uno á su obra; sola la ganancia difiere; el pueblo gana plomo, el burgués oro.

¡Justicia! ¡Humanidad!... ¡Bah! Pamplinas de cerebros enfermos que la guillotina cura.

¡A colonizar!... tatarí... rataplán... La diplomacia lo quiere. Que se callen las madres que lloran. Primero es la patria.

Tatarí... rataplán. ¿Quién les manda parir hijos?

¡Ah, Cristo imbécil! Y que buena la hiciste con tus sermones de humildad y resignación!...

Parece como si nos hubieras engendrado á todos.

PRAT.

Salvajismo autoritario

LONDRES, 10.—El *Standard* anuncia hoy que Osmán Pachá, gobernador de Janina, capital del Epiro, ha condenado á la horca á 38 campesinos de esa región que durante la guerra dieron á las tropas griegas informes sobre las operaciones de los turcos.

***

BERLIN, 15.—El gobierno ha recibido aviso de que el crucero nacional Falke ha destruído en Papua varias aldeas habitadas por los indígenas que dieron muerte á un súbdito alemán el mes pasado.

(*De La Nacion*, Noviembre del 97.)

—

Siempre lo mismo. La sociedad burguesa, en la persona de sus representantes las Autoridades, obra lo más salvajemente posible en todas partes; lo que no es obstáculo para que á cada atentado anarquista se nos llame asesinos y salvajes en todos los tonos.

Pero, y estos 38 campesinos ahorcados por haber defendido á su modo su territorio de la invasión turca, y estas aldeas destruídas *en masa* por la muerte de *un alemán*, ¿acaso no son la expresión de un «salvajismo autoritario?»

¿Donde está la lógica de los periodistas y escritores burgueses cuando nos llaman salvajes y asesinos á los anarquistas?

La creemos perdida entre montones de billetes de banco, apestando á interés de clase y tendiendo á mala fé.

LIBERACION

Como en nuestra última edicion anunciábamos, dióse principio ayer al acto de devolver la libertad á los detenidos en la cárcel y en Montjuich con motivo del último proceso anarquista . . . . .

. . . .

A las dos de la tarde terminaba la tarea, y á las tres de la misma se trasladaron á las Cárceles Nacionales el segundo jefe de la policia judicial, señor Teixidó, en union de los agentes del propio cuerpo y del oficial del Gobierno señor Aniesa y el escribiente señor Sanchez, provistos de la órden correspondiente de libertad y de las listas, antecedentes, fotografías, signos antropométricos, papeletas para los qué debian ponerse en libertad y demás documentos necesarios, dando comienzo á la tarea instalándose en el edificio penitenciario.

Los detenidos existentes en dicho centro ascendian á 54, y entro ellos los habia de los calificados leves, menos graves y graves. Fueron presentándose en el despacho, donde, interrogados por sus nombres, por la poblacion, calle y número donde deseaban residenciarse, se les tomó la filiacion y notificó el auto de libertad, entregándoles una papeleta en que constaban tales extremos, con la filiacion en el dorso. Con tales papeletas pasaron luego á las oficinas del establecimiento, presentando la órden de libertad, que se escribió en el registro, y se les tomó nuevamente la filiacion por si estuviesen pendientes de otra causa.

Una vez terminada esta operación fueron trasladados á otra habitación, y cuando alcanzaron el número de 17 se les abrió las puertas de la cárcel de uno en uno con el intérvalo de pocos minutos uno de otro. El primero de pasar el umbral de la puerta fué Francisco Elias Grau, marcando el reloj en aquel momento las siete menos veinte minutos. Una vez ya en la calle estos 17, procedióse á llamar á otros 17, interrogándoles y libertándoles como á los de la tanda anterior. Con éstos fueron 33 los puestos en libertad, cuyos nombres son los siguentes: Costantino Amigó, Ramon Archaca, Ramon Arche, Magio Argélich, Pedro Carreras, Gabriel Llibet, Francisco Elias, Domingo Fruitos, Jacinto Mastrich, Pedro Perramon, José Poch, Antonio Navarro, Jesús Aparicio, Carlos Bielsa, Serafin Codolá, Francisco Freixa, Joaquin Corrial, Federico Curt, Juan Bautista Cervera, Pedro Costa, Jaime Catafalch, Baldomero Curriada, Esteban Cuyás, Sebastian Cufapé, José Chinchilla, Pablo Calvet, Vicente Fossas, Ramon Font, Jaime Lleonart, Julian Montes, Buenaventura Morato, Geródimo Mambiela y Antonio Tetas.

Siendo entonces las ocho y cuarto, y deseando poner en libertad á todos los detenidos en la cárcel, decidieron ir á cenar los que llevaban á cabo la operacion para reanudarla luego. A las diez de la noche regresaron los funcionarios mencionados, continuando libertando á los restantes en tandas de seis individuos hasta completar los 91 restantes, que en union de los 13 antes salidos forman un total de 54. Los nombres de estos últimos son los siguentes:

Jaime Mateu, Pedro Marbá, Gerónimo Otin, Selvio Puig, Mariano Valls Pallas, Mateo Roca, Francisco Rull, Baldomero Roqueta, Antonio Seró, Manuel Susagne, Manuel Simon, Francisco Tolrá, José Vives, Angel Vilapreño, Mariano Alvarez, Pedro Fontanillas, Francisco Cardenol, José Montemos, Isidro Miró y Francisco Sala.

Los incluidos entre los leves fueron puestos en libertad sin restricciones de ningun género; á los menos graves se les exigió, y asi constaba en la papeleta que se les entregó, que se presentáran los dias 1.º y 15 de cada mes al jefe de vigilancia de la provincia, y si no lo hubiese al alcalde de la poblacion; á los graves se les pidió que manifestaran la provincia donde deseaban residir, excepción de las provincias catalanas, y además se les impuso la condición de que no podian residir dos de ellos en una misma provincia, haciéndoles firmar un documento en este sentido, en el que tambien constaba que debian abandonar esta ciudad dentro tres dias. Estos últimos se mostraban perplejos é indecisos, como no podia por menos de ser asi, dado que carecian ó carecen de todo recurso y se les obliga momentáneamente á residenciarse en una provincia que ninguno de los que se hallaban en tal caso conocia. Asi y todo, y obligados por la necesidad imperiosa de escojitar el punto de residencia, so pena de no ser puestos en libertad, los seis que en este estado se encontraban escogieron las provincias siguentes, como hubieran podido escoger la China: Mariano Alvarez, Valencia; Pedro Fontanillas, Huesca; José Montemar, Teruel; Francisco Cardenal, Zaragoza; Isidro Miró, Madrid; y Francisco Sala, Valladolid.

Los libertados ocupaban los departamentos numeros 5 y 6, y salieron, como decimos antes, individualmente, yendo cargados muchos de ellos con maletas, envoltorios y aun algunos con colchones. A la puerta de la cárcel se hallaba situado el inspector de vigilancia señor Salagaray en unión de los individuos del cuerpo, quienes ordenaban á los que iban saliendo que no se detuvieran por aquellos alrededores. Un poco más apartado de éstos veíase un numeroso grupo de mujeres, niñas, niños y algunos ancianos, parientes todos de los excarcelados, entre los cuales se desarrollaron escenas tristísimas. Habia quienes encontraban allí á un hijo habiendo fallecido la esposa y dos hijos durante el tiempo que estuvieron encerrados; otros que encontraban una hija cuya madre no habia acudido dudando de que al fin fuese verdad lo que tantas veces habia oido y se le habia ofrecido; y otros, en fin, que no encontraron á nadie. Tristeza y conmiseracion infundian aquellos cuadros, verdaderos dramas de amor, de lágrimas y de miserias.

La hora avanzada en que estas líneas escribimos nos impide ser más extensos en nuestra reseña.

A las doce en punto de la noche terminó la operación, que continuará mañana con los restantes detenidos en Montjuich, á cuyo fin el gobernador civil ha oficiado al capitan general de este distrito para que ponga aquellos á su disposicion.

De los ayer puestos en libertad no hubo necesidad de fotografiar á ninguno ni tomar los detalles antropométricos de los mismos, por estar ya todos incluidos en el registro de las oficinas.

(De *El Diluvio*, Barcelona 2 Nov. 97.)

—

Insistimos sobre lo dicho en uno de nuestos anteriores números: Esto es á todas luces injusto y cruel. La liberación condicional de estos compañeros, la deportación arbitraria de los expulsados, ambas recayendo en individuos absueltos por el tribunal militar, no procesados los más, significa á los ojos de la opinión y á los de la gente imparcial « el castigo de la inocencia, » la mayor monstruosidad legal que darse pudiera.

Conservadores y liberales españoles se han dado la mano para perpetrar tamaño atentado á las leyes, al sentido jurídico, y aún al sentido común.

Sí, insistimos sobre lo anteriormente dicho. Pese á todos los humanitarismos reales de última hora pregonados á son de bombo y platillos por la prensa monárquica de Madrid, los hechos nos van dando la razon: La luz no se hace. La injusticia no se repara; se agrava. Todo quedará entre sombras. Los muertos al hoyo, los vivos á presidio, los expulsados á la miseria, los liberados al sufrimiento.

Esta es la alta justicia mandada hacer por los poderosos de la tierra.

El crimen burgués acaba de consumarse, cínico y riente, para escarnio de los crédulos que aún creen en el poder.

Insistimos. La luz no se hará porque no conviene se haga. Mienten como bellacos que son los que han ido pregonando por el mundo el humanitarismo de la reina regente de España.

Ni las momias sienten ni pueden sentir siquiera. En lugar de corazon tienen un pedazo de metal.

Y á fé que nos alegramos, pues en el dia de las grandes reivindicaciones populares tendremos el derecho de entregarnos á todos los excesos justicieros.

A esto se nos empuja. No lo olvidaremos.



Rápida

Para condecoraciones militares la que les cayó á dos padres en un pueblecito de Cataluña (*España*).

El hijo mayor fué de soldado á Cuba... y murió.

El segundo fué de soldado á Filipinas, y á la vuelta, enfermo... tuvieron que echarlo al mar.

El tercero está esperando la orden de embarque.

El cuarto entra soldado este año. Los dos sin duda para reemplazar á los hermanos muertos.

Y el quinto hijo, único que *les queda* á los viejos, no irá á Cuba ni á Filipinas. La difteria se lo llevó á la fosa común (*Campana de Gracia* Nov. 97 Barcelona).

Carne de cañon, carne de ola, carne de miseria, conjunto de lágrimas y dolores proletarios...

Y á los de arriba, ¿que?

Con un general Weyler aconsejando á los periodistas hagan propaganda á favor de las madres cuyos hijos hizo asesinar en Cuba, estamos al cabo de la calle de la Conmiseración. Y hasta otra.

La Patria es *esto*... y dos mil pesetas de redención para librarse de *esto*.

Y la bandera roja y gualda un guiñapo que ni para mortaja de pobres sirve...—J. P.

Congreso Obrero en Francia

ALGUNAS CONSIDERACIONES

III

Despues de tanto tiempo de permanecer apartados del movimiento sindical, los anarquistas se han decidido al fin á entrar de nuevo en su seno. Los primeros resultados han sido satisfactorios.

Ya en el Congreso de Londres se vieron los primeros efectos. El elemento político fue rudamente combatido y derrotado casi por los delegados de los sindicatos obreros que demostraron su virilidad.

Algunos de entre nosotros, despues de este primer triunfo, orientaron definitivamente su propaganda hacia el movimiento corporativo. Los resultados del último congreso celebrado en Toulouse han venido á coronar sus esfuerzos.

Despues de haber permanecido tanto tiempo en la inaccion, se han declarado dos corrientes bien definidas en el movimiento sindical.

Una, de la cual ciertos economistas burgueses tratan de sacar aún algun partido: procurar que los sindicatos fuesen un lugar de inteligenciación y de conciliación entre esplotadores y esplotador: la otra, crear un movimiento marcadamente revolucionario, marchando francamente al asalto del régimen capitalista que nos oprime.

Los sindicatos han orientado su táctica hacia este último movimiento: y nuestro deber era no permanecer extranjeros ante esta táctica.

Hace algunos años, y de esto es fácil darse cuenta consultando los procesos verbales de los congresos anteriores, estos unicamente eran puras palabrerias en los que no se discutian sino intereses inmediatos tales como aumentos de salarios, etc, sin darse cuenta de que tan pronto obtenidas estas reformas habia que principiar de nuevo.

Lo que ha pasado en Toulouse, la amplitud de ciertas discusiones qae han tenido lugar, demuestran el gigantesco paso que han dado los sindicatos, los cuales, de simples agencias de colocación ó información que eran en sus comienzos, se han convertido en manos del proletariado en una arma verdaderamente revolucionaria.

Debemos, pues, nosotros los anarquistas, entrar resueltamente en este gran movimiento obrero. Hay en el, para nosotros, agrupaciones ya preparadas en las que podemos hacer frente con probabilidades de éxito á los políticos ambiciosos que intentaran mangonearlas: además, cada discusión en el seno de un sindicato puede ser para nosotros una ocasión para exponer nuestras ideas, hacerlas comprender, y esto con tanta mayor facilidad cuando ya nos conocen los individuos á quienes nos dirijamos, saben quienes somos, puesto que continuamente vivimos con ellos en el taller ó en la fábrica.

Algunos de nuestros compañeros permanecen rehacios y temen que este movimiento acapare lo mejor de nuestras fuerzas. A esto podemos demostrarles, al contrario, que son los sindicatos los que vienen hacia nosotros, abandonando el terreno de las *justas reivindicaciones* tan estimado de los políticos, sobre el cual hace tantos años se apoyaba el movimiento sindical, para entrar en una via verdaderamente revolucionaria.

¿Y se quiere que nosotros no nos aprovechemos de esta tendencia, permaneciendo apartados de este movimiento, condenándonos nosotros mismos á una inercia inconcebible?

Ya que este es un modo de acción que se nos ofrece, debemos entrar en el. Demasiado tiempo hemos perdido nuestras fuerzas, y es conveniente saber si queremos ó no queremos ser prácticos al fin; puesto que las tendencias netamente revolucionarias que acaban de manifestar en el Congreso de Toulouse los sindicatos obreros deben ser una enseñanza para nosotros.

La huelga general aclamada por unanimidad es para todos sinónimo de Revolución, de revolución modernizada, adaptándose al ambiente, no ofreciendo ninguno de los aspectos políticos de las pasadas revoluciones.

Esto es un hecho innegable; la clase obrera se prepara para efectuarlo.

Las resoluciones presentadas por la comisión del boycottage á las que se añadió el sabottage, (1) abren para los obreros en huelga un modo de acción que, si se practica como se merece, hará vacilar á los esplotadores que empujen á los obreros en este camino, pues podria costarles caro.

A la huelga pacífica, digna, de los brazos cruzados, preconizada y sostenida por los políticos, el Congreso ha decidido, saliendo de esta inacción, oponer una táctica verdaderamente revolucionaria.

En cambio, ha sido rechazado como se merecia, un proyecto de «Camara del trabajo» especie de ministerio del trabajo sostenido por los políticos socialistas. Un proyecto de cajas de retiro (proyecto Escuyer), presentado para su aprobación al Congreso, ha sido tambien rechazado. Los delegados han demostrado bien en estas dos ocasiones, que nada esperan de los poderes públicos. Lo que la clase obrera quiere, y parece que por fin así lo ha hecho comprender, es ventilar sus intereses ella misma.

De nuestra intervención en el movimiento sindical y en sus congresos, hemos aportado resultados prácticos. Es el mejor ejemplo para nuestros compañeros que aún titubean.

Hemos demostrado en Toulouse que se puede hacer muy buena labor dentro de los sindicatos.

Y ya que tanto tiempo hemos permanecido apartados, hora es ya de que introduzcamos en ellos nuestras ideas.

La teoría pura nos ha absorbido amenudo demasiado: es tiempo de saber si queremos entrar resueltamente en la acción.

El Congreso de Toulouse, por su actitud netamente revolucionaria, nos ha demostrado que podemos ganar mucho y nada perder en cambio.

P. DELESALLE.

(1) El periódico burgués "Le Temps,, en un artículo del 4 Octubre último, advierte ya el peligro de esta revolucion que se les avecina.

Misceláneas

La *Patria degli Italiani* todas las veces que á sus lectorss suministra noticias referentes á la anarquia y á los anarquistas, pierde la brújula y no dá pié con bola.

Días hace vertió todas las inconveniencias de su cloaca cerebral sobre el cadáver aún caliente de Angiolillo y tuvimos ya que parar los piés á su ignorancia.

Creíamos se hubiera corregido, pero nos engañábamos. Los periodistas de la burguesia son tipos que no se corrigen, por aquello que dijo ya San Gregorio: «No hay modo de hacer entrar en razón á los que se han formado una manera de pensar ajustada á sus intereses, y los intereses del citado periódico deben consistir en desfigurar todo lo que podria aleccionar al público:

Ahora se nos ha descolgado echando lodo á los que llevaron á cabo la fundación de la colonia socialista-anárquica, «Cecilia» en el Brasil y tratado de ridiculizar el desgraciado resultado que obtuvo dicha colonia debido á su pobreza económica.

El periódico citado sabe perfectamente que este fué el *único* escollo con que tropezó Rossi y tropezarán casi todos los que lo intenten de nuevo, pero finje ignorarla, y atribuye el poco éxito á la *desmoralización* de las costumbres en la colonia y al desórden.

¿Y se quiere saber á que llama inmoralidad el citado cólega? Pues, á la tentativa de amor libre efectuada que, según él, «contraviene las leyes, no solo del cielo y de los hombres, sino hasta del simple sentimiento humano, que, en su egoismo, es más poderoso que todas las utopias».

¿Con que, el sentimiento humano es egoista? será el sentimiento humano creado por la educación burguesa, que el sentimiento humano natural no tiene nada de egoista. Y si el hombre, aún anárquico, no ha sabido vencer todas las preocupaciones infiltradas por esta educación burguesa. ¿porque achacar á la anarquia lo que es hijo del ambiente actual?

Y... ¿pero á que discutir con periodistas que aún creen en *leyes celestiales*, en leyes humanas, y en todas estas zarandajas tísicas de puro viejas? Es perder tiempo.

Podrá la *Patria degli Italiani* continuar llamándonos fanáticos, utopistas, soñadores, etc., cuantas veces quiera. A esto solo podemos responderle con una palabra: IGNORANTE:

Porque ignorantes son todos aquellos que, viviendo la vida soñada por los fanáticos y utopistas de las edades pasadas, se empeñan en ridiculizar las ideas de los innovadores, ideas que serán un hecho en el porvenir.

El citado colega ha equivocado el camino, y lo que *cree ver* en las costumbres de aquellos colonos lo observa á través del cristal burgués empañado por las corrupciones y egoismos de su clase.

Limpiese la lente de sus gemelos y entonces discutiremos en serio sus argumentos.

* * *

Hablando del naufragio del vapor *Tritón* en las costas de Cuba, varios periódicos españoles, entre ellos *La Publicidad* y *El Diario de Barcelona* han dicho que los vapores María Cristina y Lucia recogieron 33 personas y 15 *soldados*.

¡Que modo de señalar!

Y de escribir.

Ahora ya no nos extraña que la burguesia española mande á Cuba solamente á los proletarios. No los considera *personas*.

Este *lapsus* la pinta de mano maestra: CÍNICA.

. . .

Lo signiente de *El Diluvio* de Barcelona, lo trasladamos al *Correo Español*, para que se entere:

«Aquí las leyes se han hecho por algunos, para que los demás las cumplamos.

«La ley parece haberse hecho para los de abajo, para los de arriba es casi siempre letra muerta.

«Para los de arriba, su capricho es su ley. Para los de abajo, la ley es inflexible y austera, verdaderamente implacable.

«¿Puede seguir así, de un modo indefinido, la vida de la sociedad española? ¿Es posible en el siglo XIX sostener la existencia de una nación, en la cual los derechos, todos los derechos, son para los de arriba, y los deberes, todos los deberes, son para los de abajo?

«Ahora, ahora lo hemos de ver, que vuelven á mandar los políticos sedicente liberales.»

Tampoco lo veremos. Los mismos perros, etc., idénticos allá como aquí, y como en todas partes.

Perros hinchados por las rotativas sistema *Correo Español*.

. . .

El Consejo de la Pública Instrucción de Filadelfia ha decidido que, siendo el libro *Los Miserables* de Victor Hugo un libro inmoral (!!!) debe prohibirse su lectura á los niños y suprimirlo de las bibliotecas públicas.

¿A esto queda reducida la tan decantada libertad y civilización de los Estados Unidos?

Cualquiera de los reyezuelos negros ¡del centro de Africa no hubiera hecho otro tanto.

Pueden suprimir la estátua de la libertad iluminando al mundo, porqué se apagó con este exhabrupto.

A regocijarse tocan proletarios.

. . .

«SAN PETERSBURGO, 18—Una nota oficial de la corte anuncia que la emperatriz Alexandra Feodorovna se halla en cita.»

Nada, nada; darle mucho estracto de sangre de deportados siberianos.

Que es la mejor nutrición imperial, y á parir un nuevo eslavo sistema Nerón.

Hasta que un atentado nihilista pueda servirle de nodriza.

Correspondencia

DESDE MONTEVIDEO

LOS ESPAÑOLES Y SU BARCO

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA:

Difícil enviar epístolas con temas anárquicos, residiendo en este país y observando periodos como los actuales en que llegó la política de aldea á tal grado febricitante, que se le considera como originario de Bahia al que no se preocupe de politiquear.

Digo política de aldea, porque toda ella se reduce a discutir personas, sin consultar doctrinas, principios ó tendencias económicas. Juan es más ladrón que Pedro. Zutano es más honrado que Mengano. Así se discute y tales son los pretextos para levantar tal ó cual candidato.

Es decir, hablar de robos y de honradez esta incauta humanidad que todo lo cree relativo y según sus conveniencias ó sus ignorancias acepta por bueno lo que el año anterior era malo, ó vice-versa.

Existen unas tierras maravillosas que casi con sólo salivar en ellas producen cuanto vegetal quiera transplantarse; los ganados se reproducen innumerables; las casas bancarias tienen depositados encajes metálicos como pocas veces se ha visto; y sin embargo, la miseria aumenta, al trabajador le es difícil sostenerse y estamos en desesperación continua.

¿La causa? Cada cual la explica con arreglo al color de su cristal; pero creo aciertan mejor quienes dicen es el capitalismo un bicho tan maligno como sencillo que cuando se habla de ladrones se esconde por todas partes; y tan pronto se hace atmósfera con los grandes negocios y la prosperidad del país, salen esos capitales de sus madrigueras sin miedo á bancarrotas y sucesivas crisis económicas.

En ese tira y afloja del mecanismo económico actual el trabajador vive en continuo desayuno: y por eso es explicable la tendencia anárquica á la supresión del capital como regulador de la producción y el consumo.

Los que algunas canas obstentamos ya casi considerábamos imposible de convencer á estas gentes de la eficacia de tal supresión capitalista si se pretende el bien social, cuando viene á darnos nuevos alientos la juventud que en relativa porción empieza á estudiar el anarquismo y ya resaltan adolescentes que en el taller, en el escritorio y hasta en las aulas universitarias propagan nuestras creencias.

Se explicarán que sea relativo el número de tales jóvenes quienes sepan el fanatismo medieval predominante aquí por los partidos políticos, á los cuales empiezan á afiliarse los niños en los colegios y de hombres siguen siendo blancos ó colorados inconscientemente.

Tarea pesada les queda á los actuales y futuros anarquistas de esta región si pretenden convencer á sus contemporáneos de que Cánovas fué más tirano y sanguinario que Idiarte Borda, y que no debieron condenar á Angiolillo desde que aplaudieron furiosamente á Arredondo; pero el egoismo humano es así, y la conveniencia ó la satisfacción de las pasiones prevalece.

Precisamente llegué á donde deseaba, ó sea la conveniencia ó predominio de las pasiones, en lo cual resultan actualmente los españoles, pretendiendo que en tierra agena para ellos como ésta, se les permita hacer propaganda y recolectar fondos y gente para perpetuar su dominación en Cuba, llegando al insulto y atropello brutal contra aquellos que piensan de diverso modo que ellos, cual lo probaron con Agüero y á cada paso dan ejemplos grandes y chicos.

Uno de ellos sucedió en el actual mes con unos cuantos compañeros. Existe una localidad llamada Peñarol donde tiene sus talleres el Ferrocarril Central y por consiguiente la mayoria de los habitantes son trabajadores, entre ellos cerca de cien españoles.

Allí pretendióse tambien sacar dinero con fines anticubanos, y algunos socialistas, recordando que ya se hallan bastante sacrificados los sueldos con la supresión de un dia de trabajo á la semana y con cuotas diversas para sociedades de diversa índole allí sostenidas en común, resolvieron publicar el siguiente manifiesto:

«A los trabajadores españoles del Plata, especialmente á los del Peñarol.—Compañeros: En una circular recientemente repartida se pretende nuestro concurso material para la construcción de un crucero denominado «Rio de la Plata», que se destinará al gobierno español para el sostenimiento de la guerra de Cuba.

«Que los barraqueros, tenderos, libreros, almaceneros y demás industriales entreguen diez, veinte, cien ó más pesos al mes, para ellos será cosa sencilla darse en esa forma ínfulas de patriotas, desde que fácil les será recuperar esas dádivas con creces aumentando el precio de sus artículos ó falsificándolos, y tal vez rebajando los sueldos á sus empleados; pero que al trabajador, la verdadera víctima de todas las calamidades sociales, con diferentes subterfugios se saque á sus míseros sueldos diversas cuotas para tales ó cuales fines patrióticos, si no lo creyéramos ridículo lo llamaríamos sencillamente inicuo.

«Tiempo es ya de que los españoles sinceros comprendan la verdad y sepan que, apesar de tener España mas de *mil quinientos millones* (1.500.000.000) de duros de deuda con *setenta millones* (70.000.000) de duros de intereses anuales, sostiene una numerosa familia real en que todos cobran crecidos sueldos, empezando por un niño de once años que anualmente percibe cerca de *millón y medio de duros* (7.000.000 de pesetas), y generales, cardenales, arzobispos, obispos, ministros y hasta cientos de ex ministros monárquicos y republicanos que comen del presupuesto ó sea del sudor del pueblo, siendo la consecuencia de ello la miseria y la emigración de tantos españoles que gustosos vivirían en su tierra si pudieran.

«Si hay quienes tuvieron la suerte ó la maña de enriquecerse, y ahora pretenden cruces ó decoraciones inventando regalos de buques ó manifestaciones anti-cubanas, allá ellos se entiendan con sus deseos, y dejen tranquilo al obrero sin pretender mermarle sus mezquinos salarios.

«Por si se nos creyera cubanos disfrazados, diremos que poco nos importa la independencia de Cuba con arreglo a nuestras ideas, desde que sospechamos que si los antillanos tuvieran nación propia serian tan esquilmados cual lo fueron por los gobernadores ibéricos, como nos lo prueban casi todas las repúblicas americanas, iguales en eso á las naciones monárquicas.

«Resulta que, entre peninsulares y voluntarios cubanos, tuvo España cerca de trescientos mil soldados y más de cien barcos de guerra entre chicos y grandes para dominar á unos revolucionarios que nunca pasaron de cincuenta mil hombres armados, sin que lo consiguiera al cabo de tres años escasos, viéndose los políticos obligados á reconocer ahora como legítima una autonomia que, prometida cuando la paz del Zanjón en 1878, discutida en 1894, y sancionada en 1895, tal vez envitara la revolución si hubiera necesidad en los políticos españoles.

«No será pues un barco como el «Rio de la Plata» quien ayudará á resolver el problema de Cuba, sino la buena voluntad de los traficantes políticos; y ya que esa buena voluntad es difícil, sepamos al menos los trabajadores ser conscientes y no servir de cebo á las picardías de unos y las farsas de otros.

«Tal vez no seamos escuchados en nuestras sanas intenciones. Nosotros creemos cumplir un deber de conciencia al desengañar á nuestros compañeros, y con ello nos daremos por satisfechos.»

Varios obreros españoles.

Esta proclama hizo efecto, retrayéndose de la subscripción muchos que tentados estaban á concurrir al llamado patriótico: y aunque nosotros no conociéramos tal efecto nos lo demostraría el periódico *La España* que aquí se publica, quien despues de copiar el manifiesto en la primera columna, desahogó diciendo «que el alcohol inspiró á *Varios obreros españoles* que serán probablemente unos solemnes *turcos*», siguiendo con un rosario de frases descomedidas é impropias de quienes se pretenden herederos del estilo del manco de Lepanto, aquel ingenioso Cervantes que tanto enriqueció el idioma lastimado por los *domine* ultramarinos de *La España*.

Comprendo que *Varios españoles*, ya que usaron el anónimo no debieron hablar de «barraqueros, tenderos, libreros... si hay quienes tuvieron la suerte ó la maña de enriquecerse y ahora pretenden cruces ó condecoraciones, etc.» Hubieran recordado antes que podrian lastimar al director de *La España*, el cual es un bergantino que en su tierra trabajaba rudamente, viniendo á América á hacerse maestro de escuela en tiempos que aquí no habia escuelas normales y alcanzó de la reina regente una cruz, poseyendo además una libreria.

Con tales antecedentes se comprenderá que los de *La España* se sulfuraron con razón y llamaron beodos á los *Varios obreros españoles*, llegando en su ofuscación al extremo de emplear la palabra *turcos*, término de germania, jerigonza ó argot, impropio de condecorados y representantes del lenguaje académico cual se titulan.

Consecuencia son estos deslices de los ataques personales que tanto en la burguesia como en el socialismo desnaturalizan las discusiones y convierten las polémicas en riñas mujeriles en las que más insultos y procacidades se aplican cuanto menos razón existe.

Sin embargo, hablo de la contestación de *La España* por incidencia, porque al remitirles el manifiesto transcripto tuve por objeto advertir que *Los varios españoles* dejaron de hacer los principales argumentos contra la guerra de los españoles en Cuba, pudiendo citar la propaganda en todas las poblaciones de la península hecha ahora por las clases obreras contra esa injusta guerra, desde que á ella sólo concurren los desheredados, pues los políticos ó vocingleros patriotas igual que los negociantes de toda especie, con trescientos ó cuatrocientos pesos evitan que sus hijos vayan á la matanza.

Además, periódicos patrioteros como *El Imparcial* y *El Heraldo de Madrid* denunciaron escandalosos robos en las administraciones encargadas de alimentar, vestir y curar al soldado exhausto de sangre derramada por las heridas ó por el vómito en pro de una cruel patria que le obliga á pelear con hermanos que ningun daño le han hecho personalmente.

Y peor denuncia la hicieron *El País* y otros diarios españoles exponiendo las ganancias portentosas que saca la Compañía Transatlántica con el transporte de reclutas, enfermos y heridos entre la península y Cuba y Filipinas, añadiendo el dato elocuente de que los principales accionistas de la Transatlántica directa ó indirectamente son personajes políticos, asociaiones clericales y hasta miembros de las familias eales tanto carlistas como alfonsinos.

Veo que he dicho demasiado y por no acabar con la paciencia de los lectores, concluyo deseando que una constante propaganda anárquica haga comprender á los inocentes pueblos que todos los actos de su vida están rodeados por las mallas de la explotación y del engaño.

Escéptico.

Montevideo, Noviembre de 1897.

Desde Victoria

12 Noviembre 1897.

Compañeros de LA PROTESTA HUMANA.

El día 10 del que rige se apersonaron un comisario y dos vigilantes venidos de Paraná en la estación del F. C. llevándose preso á un carpintero que estaba trabajando en el galpón de mercaderías.

Fuí á informarme en la cárcel por si necesitaba algo y traerle algunos periódicos y dijeronme que estaba incomunicado.

La encarcelación es debida, al parecer, á que dicho individuo ha sido reclamado por el gobierno de Italia so pretexto de complicidad en un atentado contra Crispi, por el cual se le piden veinticinco años de trabajos forzados.

Por conducto de vuestro periódico quisiéramos que la noticia llegara á conocimiento del público para que éste se enterara y viera de que modo la burguesía de todos los países se hace solidaria cuando se trata de perseguir á los que se rebelan contra sus seculares opresiones.

No podemos extendernos en más consideraciones por carecer de detalles que comprueben la verdad ó no verdad de este nuevo atropello cometido con un compañero aquí muy apreciado por su laboriosidad y honradez, pero rogamos á los compañeros de la Argentina acudan en su socorro dando pruebas de solidaridad cuanto mas arrecien las vejaciones de que se nos hace objeto en todas partes.

Recolectado á este efecto os enviamos $ 1.00 seguros de que otros responderán al llamamiento.

Vuestro y de la R. S.

J. M.

La vida privada de los tzares y su fin anormal

POR

NIKITTNE

Nicolás era fanaticamente conservador y nunca quiso oir hablar de la emancipación de los siervos, pues ante todo temía el descontento que esta reforma habría originado en la nobleza.

Se negó terminantemente al establecimiento de nuevas escuelas populares y se verá á continuación como, en su espíritu de antócrata intransigente, entendía la enseñanza superior. Esto, lo expresó netamente en un discurso que pronunció ante los estudiantes de Kiew. He aquí algunos párrafos de este singular discurso dirigido á jóvenes á los que los estudios abstractos deben forzosamente desarrollar en su mentalidad ideas de independencia y de solidaridad: *«Estudiantes,* les dijo Nicolás, *estudiais bien, pero eso no basta; la ciencia tomada en si sola, no trae buenos resultados. Necesito yo de una abnegacion sin límites de una obediencia que no raciocina y de una sumisión absoluta.»*

Esto para los estudiantes.

A los profesores que parecía amenazar con la mano, tuvo la imprudencia de decirles: «Y vosotros, profesores, tened cuidado! La ciencia puede seguir su curso; pero si no tratais de desarrollar las nociones de la moral, (la de él, por supuesto) si no obrais sobre sus convicciones políticas, yo sabré trataros á mi modo.»

A falta de mérito esta declaración inconcebible tenía en resumidas cuentas el mérito de la franqueza—una franqueza bien cínica á la verdad.

La pasión de Nicolás por el militarismo no conocía límites. Profesores, repetidores, estudiantes, todos, estaban obligados á llevar el uniforme militar. A los más altos personajes se les reservaba la ridícula prerogativa de llevar la espada.

Lo que constituyó la obra maestra de Nicolás, su *obra artística* como algunos han tenido la desvergüenza de llamarla, ha sido la reconstrucción de su palacio, quemado en una noche y reconstruído en el corto plazo de un año. Esta obra ha costado cuarenta millones de roublos á la nación rusa y—lo que es más sensible toda vía—la vida á varios centenares de obreros. ¿Pero que podían importarle, á un déspota, los millones robados y las existencias sacrificadas para dar satisfacción á sus caprichos? no satisfecho con esas estravagancias culpables, Nicolás se improvisó director de los dos pricipales teatros del imperio, arrogándose el derecho de elegir solo las piezas que le convenía, arreglarlas á su gusto yendo á veces hasta cambiar el título primitivo de ellas. Este director—censor, contra quien no podían protestar el público ni los autores, era muy aficcionado á la coreografía y siempre exigía un *ballet* en las representaciones. Si conquistó reputación de marido modelo mientras fué tan solo gran-duque, una vez subido al trono se entregó á los mayores desórdenes, sin temor alguno del escándalo. Casaba sus queridas con sus ayudantes que habían perdido todo sentido moral para aceptar semejante ignominia. A sus bastardos les concedió títulos ridículos y pensiones excesivas.

Después de la muerte del historiágrafo Karamzine, la opinión pública designaba para ocupar este puesto al célebre poeta Pouchkine, que se encontraba en este momento desterrado. Nicolás no trató de contrarestar la opinion aunque le desagradaba este nombramiento, pero vamos á ver como un hombre concienzudo podía llenar sus deberes con semejante déspota.

Un día Pouchkine necesitando consultar ciertos documentos de los archivos que se hallaban en el gabinete particular del tzar, hizo pedir, por uno de los ministros la autorización necesaria. Nicolás contestó:» ¿Porqué necesita Pouchkine de estos papeles? Han quedado intactos en mi gabinete desde el día en que mí madre los depositó allí después de haberlos lacrado con sus propias manos. Yo mismo no los he leído: Pouchkine hara, pues, otro tanto. ¿Acaso quisiera buscar un tema escandaloso para imitar el canto de *Don Juan* del poeta inglés Byron, en que este deshonra la memoria de mi abuela? Pues, no!»

Cuando se llevo á Pouchkine esta contestación del tzar, el poeta se contentó con alzar las espaldas diciendo: «Nunca hubiera creido que Nicolás hubiese leído el *Don Juan* de Byron!»

Pouchkine se equivocaba, pues Nicolás era extremadamente curioso de conocer todos los libros y folletos que se habían publicado ó se publicaban contra su abuela, su padre y su madre.

Pouchkine, mortalmente herido, en un duelo, agonizaba cuando Nicolás, avisado del suceso, mandó el comandante de gendarmes Benkendorff para apoderarse de los papeles del poeta. Estos fueron secuestrados y llevados á la tercera sección de la policía secreta y es de temer que nunca tendremos la buena fortuna de conocer las notas instructivas que deben contener. Como se temía una manifestación, se dió orden para que el poeta fuera enterrado durante la noche; pero á pesar de las medidas tomadas por la policía, más de diez mil ciudadanos concurrieron á los funerales del popular poeta.

(*Continuará*).

Movimiento obrero internacional

ARGENTINA

Capital—Va tomando proporciones la huelga de los obreros ebanistas provocada por la arbitraria imposición patronal que pretende cerrar sus puertas á los obreros que estén afiliados á la sociedad *Unión Obreros Ebanistas.*

Esta coalición patronal que arroja á la calle al trabajador que en la asociación busca el modo de defender sus intereses, ha motivado que, á su vez, los obreros ebanistas, en la asamblea que tuvieron en el Centro Socialista, acordaron resistir enérgicamente estas absurdas imposiciones patronales atentatorias á la libertad de asociación y del trabajo.

Las sociedades de torneros, lustradores de muebles y tallistas enviaron su adhesión, prometiendo hacerse solidarios de la actitud de los ebanistas.

La actitud de los patronos no deja de ser altamente irritante. ¿Con qué derecho pretenden que los obreros desistan de su asociación? Con ninguno, con el derecho (torcido) del más fuerte económica y materialmente, ya que no otro pueden alegar.

El hecho de que los patronos busquen el modo de desbaratar las asociaciones obreras debiera hacer comprender á los trabajadores que ellas significan una fuerza en sus manos si saben aprovecharse. Signifícales que el aislamiento les pone á merced de la codicia patronal y que la asociación es una resistencia á esta codicia.

Falta solo que los obreros ebanistas no se limiten al pasivo cruze de brazos y adopten una actitud de resistencia que dañe los intereses patronales en sus talleres. De lo contrario, la huelga pasiva, pocos frutos aportarales.

***

El anterior domingo, en el local de *Obreros Panaderos* dió la anunciada conferencia el compañero Troitiño sobre el tema *La Higiene en las Panaderías, etc.*

El conferenciante, á grandes rasgos, expuso las pésimas condiciones en que trabajan los obreros, el antihigiénico modo de elaborar el pan, las fatales consecuencias que al público en general puede acarrear en su salud, la avaricia de los dueños de panaderías que recae en perjuicio de los obreros, y la poca escrupulosidad de todos ellos, sosteniendo, además, la urgencia de que todo el mundo en general se preocupe de esta trascedental cuestión, y que los obreros panaderos busquen en la unión el modo de modificar las pésimas actuales condiciones en que se les obliga á trabajar en estos tugurios llamados panaderías.

Para que nadie pudiera tachar de exagerado y parcial al conferenciante, de antemano se invitó á los dueños de panaderías y al *Departamento Nacional de Higiene* de esta Capital que fué representado por el Dr. Leonidas Carreño, el cual manifestó que la oficina que representaba tomaría en breve medidas para subsanar las diferencias señaladas por el orador.

La conferencia terminó aprobándose en principio la siguiente moción: En caso de que el D. N. de Higiene no tome las oportunas medidas para hacer cesar los abusos denunciados, la Sociedad de Obreros Panaderos tomará medidas enérgicas para poner en práctica el *boycottage* contra los dueños de panaderías, cuyos domicilios se señalarían al público para que dejara de abastecerse en ellas.

A escuchar al conferenciante asistió numerosa concurrencia siendo muy aplaudido y reinando el mayor orden.

ESPAÑA

Parece alborear un despertar de las energías populares en esta nación tan azotada por la política durante estos últimos tiempos.

Actualmente se han celebrado y celebran en todas las poblaciones meetings para hacer derrocar la arbitraria interpretación que de la Constitución hace el gobierno, permitiendo que puedan eximirse de ir al cuartel los que poseen dos mil pesetas, recayendo por consiguiente, todo el peso de la odiosa contribución de sangre, sobre los infelices que no tienen donde caerse muertos.

La agitación producida se ha extendido al campo y pequeñas aldeas y comienza á preocupar seriamente al gobierno, cuyos órganos caracterizados dejan entrever la justicia que encarna tal reclamación, pero dada la testarudez de los gobiernos en España, mucho nos tememos que el pueblo, si alguna reforma quiere obtener en este asunto, tendrá que imponerla á viva fuerza.

La situación política colonial empeora cada día y la trataremos preferentemente en uno de nuestros próximos números.

En Madrid los dependientes de comercio se agitan para recabar de sus patronos mejoras en las condiciones del trabajo, tales como la supresión del trabajo en los días festivos y aumento de salarios.

En general el malestar económico aumenta y todo hace prever serios trastornos.

ALEMANIA

El partido socialista alemán acentúa cada día mas sus marcadas preferencias á aburguesarse y á abandonar su historia revolucionaria marxista.

En el Congreso de Hamburgo, por 160 votos contra 50, se ha aprobado la participación del partido socialista en las elecciones para la dieta prusiana, *con la expresa intención que se aceptará y contracambiará el apoyo de los partidos burgueses menos reaccionarios, é idéntica táctica se seguirá en las elecciones de diputados para el parlamento imperial.*

El significado de esta deliberación no es otra cosa que el abandono de toda la política obrera hasta ahora efectuada, el abandono del programa intransigente y revolucionario de Marx que, en manos de los Bebel y Singer, había ya perdido todo su caracter socialista y acaba ahora por entrar de lleno dentro del modo de ser de la burguesía.

El socialismo del Estado alemán *huele* á cadaver. Un paso más y los jefes lo habrán enterrado. He aquí á donde conducen al proletariado los ambiciosos que, esperándolo todo de lo conquista de los poderes públicos, acaban siendo ellos los conquistados por la burguesía.

(La falta de espacio nos obliga á suprimir algunas otras noticias interesantes).

PERIÓDICOS

Hemos recibido los siguientes periódicos:

El Boletín de la Prensa Argentina, de Bs. Aires.

La Conciencia Libre, de Valencia.

Germinal, de Bs. Aires.

Le Pere Peinard, de Paris, á los cuales agradecemos el envío y gustosísimos establecemos el cambio con todos ellos.

AVISO

El próximo domingo 28 del corriente a las 9 y media a. m. se celebrará una reunión de sócios panaderos en su local social calle Andes 563, á la cual se suplica la asistencia.

Suscripción voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Lista 16—Capital—Un rengo 1.00, Por un tambor de aceite puro 1.00 Sobrante de café 0.80, Un herrero 0.20, Chato 0.50, Un anarquista 0.50, Un vecino 0.20. En la reunión del Circulo 0.60, Y. D. 0.10. Un barbero 0.10, Mason 0.10, Un carnicero 0.20, Marma 0.10, F. M. 0.45, Total $ 5.85.

En la Penitenciaría—Le frére de Ravachol 1.00 Un carton 0.20, Uno que no se saca el sombrero ante el himno Nacional 0.20, Por no tener mas 0.05, Negrin sin patria 0.10, Guerra á la burguesía 0.20, V. 0.20, Antonio Cambeiro 0.30, Genovario Lapetina 0.20, Viva la igualdad 0.20, Laviñe 0.10, El 301 0.10, Gloria y honor al inmortal Angiolillo 0.20, Uno que fisilaría á todos los verdugos 0.20, Una felicitación á la comunidad 0.20, Un ex Panurgien 0.20, Muera la burguesía y viva la anarquía 0.20, Muera el inquisidor Boerr 0.10, El desgraciado 22 0.10, San Luís 0.20, Un ex-cuato che si ribella 0.30, Francisco lo verduliero 0.10, Un pobre diablo 0.20, Una bomba en la cárcel 0.20, Un prete á la padella 0.10, Arrostito 0.10, Amante de la verdad 0.10, Niqueñaca 0.10, E. B. (a) Fregas 0.10, Soy el terror de los burgueses 0.25, Para los martires de la anarquía 0.25, Un renegado Español, 0.20. Un amigo de Caserio Santos 0.30. Solidaridad 0.30, Un Sitibondo 0.20, Total $ 7.05 repartidos del siguiente modo: para *La Protesta Humana* $ 4.05 para *Germinal* 1.00, para *Ciencia Social* 1.00, para *L'avvenire* 1.00.

Por conducto de la "Librería Sociologica."—J. S. 0,75, Taldini 1.00, Una cuchara de yesero 0,50, Refratario 0.25, Un cortador 0.50, D. B. 0,45, Casadas 0.50, Proletario 0,50, Un yenois 0,10, H. G. Nº 3 0,20, Un affamato 0,25, Un catalan 1,00, Emilio Vilaplana 0.50, C. M. 0,70, Tuñin 0.20, Amico 0,25, Pasquale 0.20, Vicente Ponzi 0,50, Un zapatero 0,30, Otro 0,20, De Giorgio 0,30 G. S. 0,20, Sacchetti Gennaro 0,30, Travaglini 0.20.

Grupo de Litografo Libertarios—Pietro 0,50, Come-bronce 0,50, Patricio 0,50, Podestá 0,50, Mucia Crispi 0,20, Viva Crispi 0,20. Benedetti 0,50, L'Anarchia la preferisco 0.50, Uno che ha niente da perdere 0,30, Un esplotado 0,10, Alberto 0,20, Sancho Pansa 0,20, Saint 0,50, Cesare 0,20

Totale 4,90.

Cuya suma va repartida como sigue: PROTESTA HUMANA pesos 2.00, *Avvenire* 1.90, *Agitazione* 1.00.

Grupo «Germinal» de Belgrano.—Juan sin patria 0.25, Pastor 0.25, Un operaio 0.20, Unos que han conmemorado la muerte de Canovas y desean la de Sagasta 3.50, Tallia Enrique 0.50, Avelardo Aravena 1.00—Total 5.70.

Del Tigre.—J. A. 0.50

De Laboulaye.—Dr. A. F. 1.00.

De Sastre.—F. Grassi 0.45.

De Marcos Paz.—Un burro manso 0.50.

Total recibido por conducto de la *Librería Sociológica* pesos 20.20.

De Marcos Paz.—Un burro manso 2.00.

De Montevideo—A. A. Meliante 1.00.

De Rio Janeiro.—F. Garcia 1.00, G. «Angiolillo 3.00, Para la *Protesta Humana* 1.00, para el G. los *Acratas* 2.00.

De Rosario Santa Fé.—N. C. 0.10, C. O. 0.10, Simonelli Adolfo 0.20, Un anarquico, 0.50, Ni dios mi amo 0.20. Un desesperado 0.10, Viva la emancipación 0.20, M. Vita 0.50, Yo soy 0.40, Un mangia cagua 0.20.

Total $ 2.50—Total general de este número $ 37.40.

El compañero C. M. non ha remitido un peso p. la familia de Angiolillo.

Rogamos á los compañeros que nos remitan dinero por correo, se sirvan certificar las cartas, de lo contrario corre el riesgo de extraviarse.

Los compañeros que hayan remitido dinero y no lo hayan visto anotado en listas y correspondencia reclamen á esta administración.

Correspondencia administrativa

Victoria—J. M.—Recibida la tuya y $ 2. Abonado el 2º trimestre de G.

Río de Janeiro—V. C.—Recibida tu carta pero no el folleto original que dices haber mandado: lo hemos reclamado en correos pero inútil, no han sabido darnos razón. Recibí $ 1 por conducto de J. S. y hecho lo que indicas.

—J. S. V.—Recibida la tuya y hechos tus encargos. Van folletos.

Capital—J. M.—No han llegado á nuestro poder los $ 0.50 que dices haber mandado en otra ocasión. Irán los ejemplares pedidos.

Montevideo—A. M.—Recibidos $ 2. Fueron los números atrazados. Hemos escrito. Contestá.

Marcos Paz—J. M.—Fueron folletos y el semanario por el cual preguntas. Irá el periódico á A. V. de Bahia Blanca.

Badajoz—A. G.—Completaremos los paquetes que avisas. Irán los folletos. Los pagos á la Coruña.

Villa Constitución—A. R.—Fueron folletos y periódicos extranjeros.

Cañuelas—A. V.—Por olvido no fué la colección pedida. La mandaremos.

Raúl—Escribí y mandé periódicos italianos—Urania.

Paris—A. Hamón—Je suis tres etonné de n' avoir reçu de vos nouvelles et je vous écris á nouveau—Prat.